

**XAVIER
GANGONELLS**

DIRECTOR GENERAL DE LA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
DIRECTIVOS (AED)



**FORTALECER EL
ESFUERZO EN
FORMACIÓN
TÉCNICA Y LA
ACTUALIZACIÓN
TECNOLÓGICA,
IMPERATIVOS
EN LA «CUARTA
REVOLUCIÓN
INDUSTRIAL»**

TRIBUNA

FORMAR LÍDERES CON PROPÓSITO

Cualquier persona que se dedica a la práctica de la profesión directiva es consciente de que su formación debe ser continua.

Así, sus niveles de aprendizaje progresarán al ritmo de las exigencias que supone hoy liderar organizaciones en un mundo global, volátil, complejo, incierto, que se mueve a velocidad creciente por el impacto de la tecnología.

En términos generales, el nivel de preparación de los directivos del país está a la altura de los mejores del mundo. A ello contribuye, sin duda, el talento de nuestros profesionales -numerosos españoles asumen altas responsabilidades en la esfera internacional-, la excelente oferta de nuestras escuelas de negocio y centros de formación -que atraen a clientes de todo el planeta- así como el hecho que, en nuestros días, el mejor conocimiento es accesible a golpe de clic.

La cuestión clave es interpretar cuál es la formación más adecuada para los directivos en la actualidad, entendiendo qué clase de talento necesitan las empresas para ser rentables y sostenibles. Se debe asumir que la maximización del valor del accionista ya no es el fin principal, sino que el propósito de las compañías es la mejor forma de canalizar la

rentabilidad a largo plazo, a criterio de grandes inversores como Laurence D. Fink. No en vano, la desigualdad, el cambio climático y el quiebro del contrato social -sobre el que pivotaba el estado del bienestar en los países occidentales- son consecuencias nefastas de un sistema económico con sonrojantes carencias. Ante estos grandes desafíos, el liderazgo de los directivos debe emerger para contribuir desde las empresas al reequilibrio entre ganadores y perdedores, junto con los demás agentes políticos y económicos.

Fortalecer el esfuerzo en formación técnica y la actualización tecnológica de los directivos son imperativos en la llamada «Cuarta Revolución Industrial» pero el ejercicio de nuestra responsabilidad ante la sociedad, la aceptación de esta oportunidad de convertir la empresa en un factótum del nuevo contrato social implica desarrollar nuestras capacidades personales desde una perspectiva humanista para dinamizar nuestra organización hacia un propósito que sea sostenible, integre a los «stakeholders» y contribuya a la resolución de los grandes desafíos que, colectivamente, hemos de afrontar sin dilación y superar con éxito.